

DE ALGUNOS HECHOS, SUCESOS, ANÉCDOTAS Y OTRAS NOTICIAS RELACIONADAS CON LA CIUDAD DE ÉCIJA, ENCONTRADAS EN LAS HEMEROTECAS ESPAÑOLAS.

(Capítulo LVIII)

Julio 2018
Ramón Freire Gálvez.

A fecha de hoy, no sé si Écija habrá o no obtenido todas las respuestas patrimoniales que necesita la ciudad, desde que en Junio de 1966, se aprobara el Decreto por el que se declaraba a la misma Conjunto Histórico-Artístico. Y digo lo anterior, porque en estos más de cincuenta años desde su aprobación, han sido muchos los monumentos que no han sido restaurados, otros que han sufrido graves deterioros e incluso algunos han sido abandonados por sus moradores y desconocemos cuál será el destino que se les vaya a dar. Sólo hace falta darse una vuelta por el recinto patrimonial de Écija y tomar nota del lamentable estado que presentan algunos de sus monumentos.

Pero a lo que voy, por si alguno de ustedes no tuvo en su día o posteriormente, acceso al contenido del Decreto citado, aquí lo transcribo yo, tal como apareció en las páginas 9.324 y 9.325 del ***Boletín Oficial del Estado número 174 de 22 de Junio de 1966***, que es como sigue:

“DECRETO 1802/1966 de 16 de junio, por el que se declara Conjunto Histórico-Artístico la ciudad de Écija (Sevilla).

Écija, una de las poblaciones andaluzas más bellas, famosas por los magníficos palacios, por sus indudables y esbeltas torres y espadañas, ha conservado todo su carácter de ciudad barroca y dieciochesca.

Por su situación topográfica tuvo siempre gran importancia, convirtiéndose en centro mercantil de una gran zona, favorecida por la vía fluvial y su proximidad a la capital de la provincia.



Primitivamente estuvo rodeada de murallas de cuyo recinto se conservan las torres llamadas albarranas y alcázares, en las antiguas puertas de la ciudad, así como algunos lienzos en cuya fabricación se ve la labor romana. Quedan algunos vestigios del circo y producto de excavaciones, un magnífico mosaico existente en la Sala Capitular del Ayuntamiento y la cabeza de germánico en el Museo Arqueológico, así como otras piezas de excepcional interés.

Ofrece Écija monumentos medievales de la categoría del Palacio Mudéjar y la Clausura del Convento de Santa Teresa; templos como el de Santa Cruz edificado en el siglo XVII sobre cimientos de otro de estilo mozárabe, de cuya fábrica quedan interesantes restos del patio claustrado, destacando en ella su sarcófago del siglo IV, de puro estilo bizantino, verdadera joya de arte, y buenos trabajos de orfebrería española; el de Santiago, notable ejemplar gótico del siglo XV; el de Santa María de la Asunción, la de la Victoria, la de la Concepción de Nuestra Señora y tantos

otros, cuyas torres, campanarios y espadañas han dado tanto renombre a la ciudad.

Presenta también Écija algunos magníficos ejemplares de la arquitectura civil en el barroco español, como sus palacios de suntuosas fachadas de gran riqueza ornamental, tales como el de los Marqueses de Peñaflores ya declarado Monumento Histórico-Artístico; el de los de Benamejía, Santaella, Vilaseca y sus innumerables casas, de portadas decoradas, amplias caballerizas y notables escaleras, todas ellas exponentes de su importancia histórico-artística.

Por lo expuesto, a propuesta del Ministerio de Educación Nacional y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del día diez de junio de mil novecientos sesenta y seis. DISPONGO:

Artículo primero.- Se declara Conjunto Histórico-Artístico la ciudad de Écija (Sevilla).

Artículo segundo.- Esta declaración comprenderá las siguientes zonas, que figuran delimitadas en el plano unido al expediente.

- a) Zona histórica-artística propiamente dicha, que deberá ser protegida en todo su carácter y estilo.
- b) Zona de espeto, constituida por todo el resto de la población y su ensanche, en la que deberán ser simplemente limitadas las alturas de los edificios, con el fin de proteger la silueta de la ciudad y de sus campanarios barrocos.

Artículo tercero.- La Corporación Municipal, así como los propietarios de los inmuebles enclavados en el mismo, quedan obligadas a la más estricta observancia de las Leyes del Tesoro Artístico, Municipal, del Suelo y Ordenación Urbana.

Artículo cuarto.- La tutela de este Conjunto que queda bajo la protección del Estado, será ejercida por el Ministerio de Educación Nacional, que queda facultado para dictar cuantas disposiciones sean necesarias para el mejor desarrollo y ejecución del presente Decreto.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a dieciséis de junio de mil novecientos sesenta y seis.

El Ministro de Educación y Ciencia: Manuel Lora Tamayo. Francisco Franco.”

Al hilo de lo anterior, digo yo, menos mal que Écija fue declarada conjunto histórico-artístico, porque nada más que ciñéndonos a nuestra Plaza Mayor, Salón o Plaza de España, como la queramos llamar, desde que se aprobó el citado decreto, no han sido pocas las barbaridades que se ha hecho alrededor y sobre la misma, permitido por todas las autoridades locales, provinciales, autonómicas y nacionales que durante más de cincuenta años, han regido los poderes públicos, porque de no haber existido dicho decreto, no sé lo que hubiera quedado de ella. Y ello sin entrar en otras edificaciones históricas y patrimoniales de las que se recogían en el decreto.



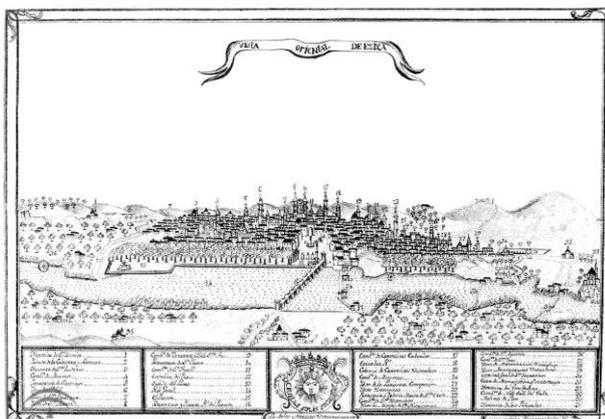
Hace algunos meses leía en la prensa sevillana que un grupo de sevillanos, proponían la idea de rescatar las muchas puertas que tenía la ciudad hispalense, que, como en Écija, actualmente se llaman por el mismo nombre que antaño tenían, pero, solo queda en la mayoría de los casos el nombre y algún que otro resto de sus edificaciones. Y me pregunto yo que si no sería bonito, dado que tenemos todos los datos, recuperar dichas puertas.

Y ya que estamos hablando de patrimonio ecijano, rescato un artículo publicado en la revista de feria **Septiembre 1966**, que nos detallaba el recinto amurallado que acordonaba Écija y que dice así:

“RUTAS ECIJANAS. La de las murallas. El recinto amurallado de Écija, es un ejemplo del esfuerzo, realizado por la ingeniera militar, para suplicar las desfavorables condiciones topográficas de la ciudad.

Desde mediados del siglo II, en tiempo de Marco Aurelio, se tienen noticias de la construcción y mejoras en el recinto amurallado de Astigi. Posteriormente, ya en el dominio árabe, Almanzor mandó reconstruir las murallas. Los restos del cinturón amurallado que se conserva hoy en Écija pertenecen a las obras efectuadas por los almohades, cuando se apoderaron de Córdoba, Écija y Sevilla, allá por el año 1147. En dicha época se construyeron torres albarranas, fosos y calahorras.

De las torres albarranas, se conservan aún, en mejor o peor estado, treinta y seis, casi todas de plantas rectangulares y adosadas al exterior de las murallas, defendidas por barbacanas.



Del recinto musulmán de Écija, se conocen cuatro nombres de puertas, seguramente las principales de aquella época. Bad al Kantara o del Puente, llamada también del Río (Bad al Wadi), al este; al sur la de Osuna (Bad-Usuna), Bad-Risk al oeste, que parece ser la que luego se llamó Cerrada; al norte la del mercado pequeño Bad as Suwaika, que después fue llamada de Palma. Además existía la llamada del Agua, que era una salida directa al río de la Calahorra o Alcázar.

El recinto ecijano pasó intacto a poder de los cristianos, cuando la capitulación del 1240, año que tuvo lugar la entrega de la Calahorra al rey San Fernando.

Las torres más importantes de las murallas están en calle Puente, torre con vestíbulo cuadrado y escalera que conduce a la torre almenada en cuyo segundo tramo tiene dos saeteras y al fondo una puerta de acceso a la cámara. Tres torres en calles Bodegas y Merinos, en su modalidad de Albarranas. En este sector se encuentra la mayor y más importante de las albarranas de Écija y que actualmente se encuentra en muy buen estado de conservación. Es de planta octogonal con casi 10 metros de anchura, con cámara interior de planta ochavada, precedida de vestíbulo y escalera que lleva a la terraza.

Sigue la muralla por Puerta Palma, Calzada, Colón (con otra torre), siguiendo por Puerta Sevilla hasta Puerta Cerrada por el sur. Desde Puerta

Cerrada a Puerta Osuna, la muralla sirve de divisoria entre las calles Capitán Sanz y Sor Ángela. La Puerta Osuna se hallaba flanqueada por dos alcázares.



Uno de ellos debió ser la Torre de las Atalayas, citada en un documento de 1446, conservándose el de la derecha en muy buen estado. Tiene entrada que asciende al vestíbulo y escalera que lleva a

la terraza; después hay una cámara rectangular con saeteras, pasándose a otra cámara que debó ser mazmorra o prisión.

De la Osuna pasa la muralla a la Puerta de Estepa, donde se iniciaba el recinto del Alcázar, hoy en total estado de ruinas. El Alcázar ecijano tenía un impresionante e imponente aspecto en aquellos tiempos, según se puede observar en el grabado que figura en la obra de Jorge Braum y en el Diccionario Geográfico de 1787 (Biblioteca Nacional); en estos documentos se puede apreciar la Torre del Castillo, Torre del Concejo y Puerta de la Plaza de Armas. J.”

Écija cuenta como todos ustedes saben, que una institución académica, que no es muchas ciudades la tienen, como es la Real Academia de Ciencias, Bellas Arte y Buenas Letras “Luis Vélez de Guevara” y muchos antes de que creara oficialmente la misma, los cimientos que se fueron fomentando venía hacía muchos años atrás, en el que un grupo de ecijanos, ávidos de un interés cultural, que crearon una **tertulia literaria**, con sede en el Bar Roldán, sito en la calle Mayor del Valle.

Precisamente la fotografía que apporto, es del bar donde se reunía los componentes de la citada tertulia.

Y de ahí mi interés en rescatar un artículo dedicado a dicha tertulia, que apareció publicado en la **Revista Oficial Écija de septiembre de 1966** y que dice así:

“Se gestación fue sencilla, natural. Una simiente de inquietud poética y una ambiente de sincera amistad la hicieron, no ya posible, sino necesaria. Apareció como una islita de feliz locura en medio de un cuerdo mar de tratos y contratos, de venta y reventas, entre los que por aquellos años, un fantasma llamado estraperlo dictaba las leyes de la oferta y la demanda.



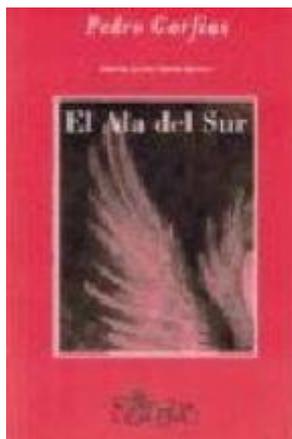
Pero Antonio Garfias y yo, que no teníamos nada que vender y muy poco con que comprar, hacíamos poesías, leíamos “El Ala del Sur” y hablábamos de Lorca en la terraza abalconada del Casinos de Artesanos.

Nuestra islita, como las islas del coral del Pacífico, fue creciendo. No éramos nosotros solos los que en la gran ciudad agrícola, invadida de

ambiciones, incertidumbres y hambre, nos agarrábamos a la cola, aún palpitante de la llamada generación del veintisiete.

Un día con toda solemnidad, en casa de Roldán, la tertulia se vistió de la largo. Asistió a la sesión inaugural, para darle mayor solemnidad, el cronista oficial de la Ciudad Don José Martín Jiménez. Creo que hasta levanto Caldero acta de la reunión. Desde entonces la palabra Tertulia comenzó a escribirse con mayúscula.

El hecho innegable de que ninguno de los que componíamos aquel grupo haya escaldado una cumbrecita que hace la falta, la historia de la literatura patria ignora nuestros hombres, no disminuye en nada el mérito de aquellas fecundas reuniones semanales en la que leían entusiastas trabajos se fumaba, se charlaba de todo –incluso de poesía- se bebía aguardiente y se hacía gimnasia. Gimnasia poética, desde luego. Un tema a suerte: El Grifón, por ejemplo. Y todos, en veinte minutos, hacíamos sendas poesías al Grifón.



Además, se organizados doctos homenajes repartos de juguetes a los niños pobres, funciones de teatro, serenatas y alguna comilona. Pero de todas las actividades de la Tertulia, la que sin duda más la ennoblecen son la página literaria de "Ecos" y el frustrado monumentos a Vélez de Guevara.

No hubo reunión, ordinaria ni extraordinaria, en que no se hicieron planes, se trazasen proyectos, se planteasen suscripciones para levantar al pueblo la imperdonable mancha de tener en el olvido a su hijo más preclaro. Llegamos a contar hasta que con la piedra necesaria y con el escultor Castelló, que estaba dispuesto a labrar el bustos, pero faltó siempre el golpe de gracia que lo hiciese realidad.

La página de "Ecos", llamada también Tertulia Literaria, salía siempre rebosante de versos al encuentro de los no muy abundantes lectores del semanario, que por aquel entonces los editaban los policías, Mendoza y Pérez. Estos dos entusiastas contertulios, a falta de lucrativos anuncios, daban cabida en su periódico a cuantas rimas de las incansables plumas de Garfias, Cornejo, Martin Burgos, Mora, Carballo, etc. Repasar hoy aquellas páginas es repasar la breve historia de un anhelo colectivo de triunfo y de evasión. Aquellas poesías son semillas de románticos empeños que, como las de las parábolas, caían entre las zarzas y los espinos de un momento duro y de un lugar estrecho. Aquella Tertulia, arrollada por la prisa del vivir, fue envejeciendo y por murió. Murió, según creo, amortajada dignamente de Academia.

Pero cumplió con creces su fin, No pretendió nunca ser el modo de aquellos parnasos petulante del siglo XVIII, ni invadir el palacio de las Musas con esa abrumadora verborrea –y perdonen el abusos de idioma- con que los infinitos poetas del románticos XIX desperezaban sus apasionados pechos en las páginas de todos los periódicos y revistas habidos y por haber. Nada de eso. Lo que de verdad no es unió siempre los fue la epidemia pasajera del sarampión juglaresco, sino algo más hondo y más humano; una sincera amistad, sin mezquinos intereses, sin discriminaciones odiosas. Y esto no ha muerto.

A los mejor cualquier día nos volvemos a reunir, materialmente –en espíritu siempre lo estamos- no para hacer sonetos contra reloj, ni para criticar los últimos estrenos teatrales, sino para dedicar un recuerdo al más poeta de cuantos componíamos aquella reunión, al que en cierto modo no contagio a los demás, al hombre que sobre todas sus cualidades habrá que destacar la de la verdadera amistad, es decir, a Antonio Garfias.

Es preciso reunir su obra, espigar una breve antología y publicarla como se pueda. Es lástima que el esfuerzo de este poeta ecijano, mucho mejor de los que algunos creen, caiga en el olvido por incurria y por miopía. Valgan estas páginas de convocatoria para esa futura reunión en la también –como no- se volverá a poner sobre tapete el monumento a Vélez de Guevara. A ver si, emulando al Cid, es capaz nuestra Tertulia de ganar una batalla después de muerta. Dionisio Ortiz Juárez”.



REAL ACADEMIA DE CIENCIAS,
BELLAS ARTES Y BUENAS LETRAS
"LUIS VÉLEZ DE GUEVARA"
DE ÉCIJA

Cuántas y cuántas veces han sido las que se ha olvidado de Écija en muchas facetas y sobre todo turísticas, dejándole las autoridades nacionales, autonómicas y provinciales, a un lado de muchas rutas programadas o fuera de algunas iniciativas y esto no es sinónimo de los tiempos actuales, sino que viene desde hace muchos años atrás, pues ya encuentro una queja de un ecijano del año de 1966, concretamente en el número 24 del **Noticiero Turístico**, editado en **mes de Julio de 1966** por la Dirección de Promoción de Turismo, en la que el ecijano Don Manuel Benavides y González de Aguilar, autoridad internacional en el orden turístico, en su página 11 daba a conocer el itinerario de la llamada Ruta del Sol, que decía así:

“Se duele nuestro paisano de que precisamente a pocas fechas de haber sido designada Écija por Decreto de SE el Jefe del Estado, Conjunto Histórico Artístico Nacional, haya sido olvidada al confeccionar el mentado itinerario.

La ruta se llama del “Sol” y precisamente pasa por la misma CIUDAD DEL SOL, la vieja Astigi romana, la Civitas Solis, la ciudad barroca de España, sin que se mencione para nada en el itinerario.



Es el eterno y lamentable olvido de siempre. Y Écija, con sus tres Monumentos Nacionales, con su categoría de Ciudad de Monumental y con recién estrenado título de Conjunto Histórico-Artístico, sigue ignorada.

Tiene méritos arquitectónicos, artísticos, típicos, históricos y legendarios, pero Écija sigue ignorada. Écija sufre y calla ¿hasta cuándo? Écija sigue esperando, recatada en su belleza, cual mocita ruborosa que espera paciente al galán que la descubra en su hermosura y en su gracia.

Écija está, quieta en el tiempo, precisamente en la misma “Ruta del Sol”, programada por la Subsecretaría de Turismo. ¿Es posible tan lamentable olvido...?”

Que de hace unos años para acá, todos los ecijanos nos estamos quejando del estado que presenta nuestra Plaza Mayor o popular Salón, eso está presente y aunque actualmente está inmersa las obras de las Casas Consistoriales, quizás para cuando se termine, sea el momento definitivo de dar a nuestra plaza el impulso necesario para recuperarla como era, pues con la cantidad de testimonios gráficos que poseemos sería muy fácil ello. Yo quiero aprovechar un artículo publicado en la revista **Feria Septiembre Écija 1966**, con el que se recordaba el centenario de la construcción de la plaza, para que no nos olvidemos nunca de las vivencias que nuestro salón ha tenido en todos las épocas, desde que Écija viera la luz y, sobre su suelo patrio han pasado muchas generaciones y eras. Dicho artículo decía así:

“La Centenaria Plaza. La plaza del Salón ha cumplido los cien años. Su rectangular estructura encierra todo un siglo de historia, ya que en este mismo mes, del año 1866, cuando presidía el Ayuntamiento por segunda vez don Manuel Pérez Bonilla, se propuso y se llevó a efecto su construcción, precisamente cuando la situación económica municipal era extremadamente apurada.

Se la denominó en principio del paseo del Pacífico, más tarde plaza Mayor y en nuestros días plaza de España, aunque siempre fue llamada familiar el Salón.

Toda la grandes ecijana emanó de su interior, centro y alma de la ciudad, lugar de recreo y expansión, antesala de históricos templos, escenario inamovible de amorosos encuentros, de emotivos sucesos; parque monumento donde los ecijanos de tierna edad aprendieron a dar sus primeros pasos y amplio



recinto desechado en el que, los ancianos, cansados de no ser útiles, buscaban la forma de ahuyentar su triste vejez dialogando con el viejo amigo, a la sombra de una exótica palmera, bajo el perfume de un pequeño naranjo o sentados en los duros y confidentes bancos de piedra.

El Salón es observado día y noche por miles de ojos, propios y extraños; desde la altas covachuelas hasta los rotos balconajes, desde los misteriosos soportales en mañanas lluviosas, a los indecisos campanarios... desde las rígidas torres hasta las lejanas estrellas.

No hemos sabidos los ecijanos de su belleza y monumentalidad, hasta que destacados escritores y eximios poetas cantaron su tipismo y nos mostraron en su versos todo su sabor histórico, hasta que cientos de turistas inmortalizasen con sus gigantescas cámaras sus rincones más maravillosos.

¿Qué ecijanos no sabe de la grandiosidad de su desfile procesional por el Salón en noches de Semana Santa? ¿Cuál no presencié el rítmico trotar de los caballos y el sonoro tintinear de los coches enjaezados en mañanas feriales?

Dentro de su monumental recinto, hemos vividos los más emotivos momentos. Paseando inquietos a la espera de nuestra primera cita de amor, aguardando el triunfal paso de nuestra excelsa Patrona, aplaudiendo al torero paisano a su regresado en tarde triunfal a hombros de los entusiastas, o admirando el multicolor rodar de artísticas carrozas cubiertas de blanco algodón en flor en jornadas inolvidable que injustamente fueron olvidadas, o siendo finalmente escenario histórico de la más espectacular concentración en tarde apoteósica, escuchando las alentadoras del Caudillo de España.

Ahora, a su cien años, el Salón esta rejuvenecido, pero triste; supliendo al desaparecido tablado se levanta una fuente que no sabemos aún de su hermosura, porque quien da vida y belleza a un fuente es el caudal de sus caños y el macizo de sus esculturas. Desaparecieron las artísticas farolas y los viejos poyos. Con ellos igualmente se marcharon los hombres que esperaban la



hora del trabajo, las parejas de enamorados, que buscaron lugares más escondidos y los ancianos que fueron muriendo poco a poco.

Es víspera de feria. El amanecer de hoy en mi plaza es triste y solitario. Sólo un par de abuelos, tal vez temerosos de ser vistos por alguien, hablan en voz baja, sentando en un poyo que no sabe ni de historia ni de confidencias. El empleado de la limpieza, va recogiendo parsimoniosamente las hojas caídas de los despeinados naranjos. J. L. López”

Con este añorando canto al salón ecijano, que, como decía antes, fue solar de romanos, árabes y cristianos, voy a terminar hoy, que con este calor que hace (como casi todos los veranos), todavía hecho mucho más de menos las noches que me sentaba con mi amor y después, mientras hijos recorrían una vez y otro vez la plaza, degustando un cartucho de helado de Cremades o de los italianos, bajo la mirada pétrea de miradores, torres y espadañas que circundan la más bonita plaza del universo.